

PRECIOS DE SUSCRICION

| | Ptas. | Cs. |
|-------------------|-------|-----|
| Madrid, un mes. | 1 | » |
| Un trimestre..... | 2 | 50 |
| Un semestre..... | 5 | » |
| Un año..... | 10 | » |

PROVINCIAS.

| | | |
|------------------------|----|----|
| Tres meses..... | 3 | » |
| Seis..... | 5 | 50 |
| Un año..... | 10 | » |
| Extranjero y Ultramar, | | |
| 5 pesos. | | |

Número suelto
15 cént.



Las suscripciones em-
piezan en 1.º de mes, y
no se servirán si al pedi-
do no acompaña su im-
porte.

Los libreros y comisio-
nados recibirán, por las
suscripciones que hagan,
el 10 por 100.

La correspondencia al
Administrador del periódico.

Número suelto
15 cént.

PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

Á LOS ELECTORES DE HUESCA

¡Desdichados! ¿Qué van ustedes á hacer? Negarle los votos á la calandria de la democracia, es condenar al Congreso á no oír hablar de las montañas Sabinas, ni de las cúpulas de las catedrales de la Edad Media, ni de la hermosura del Mediterráneo, frases que, como todos sabemos, contribuyen á dar libertad al país y prosperidad y grandeza.

Si el bueno de D. Emilio no saliera diputado, si su voz armoniosa y pura como la de virgen que se dedica al solfeo para cantar al órgano las glorias del Altísimo, no resonase en las bóvedas del Congreso, él, cuya mision es charlar, se veria precisado á plantar una tienda de declamacion sublime en cualquier circulo ó reunion de menor cuantía, con grave perjuicio de Sagasta, á quien seguramente ayudará en el Congreso como á Cánovas en otro tiempo; que el pobrechillo apoyaría al moro Muza en contra de la democracia, de la demagogia, como él dice.

Nada, electores de Huesca; si sois verdaderamente constitucionales; si anhelaís la consolidacion de las instituciones, y quereis dar á Sagasta un apoyo firme y decidido contra los enemigos de ellas, negad vuestros votos al conde de Párent y dádselos á D. Emilio, el eterno perturbador de la democracia. Dádselos, que sino el hombre, cuyo carácter impresionable busca siempre en la exageracion sus recursos oratorios, lo mismo cuando predica el federalismo que cuando se declara conservador, volverá á sus antiguas mañas, y por prurito de distinguirse ó por redondear un período, será capaz de escribir á sus correligionarios una carta parecida á la que les dirigió en 1869, cantando la palinodia y aconsejándoles que se echen al campo para combatir la tiranía.

Con que así, electores constitucionales de Huesca, ustedes verán lo que hacen. Más sagastino que Castelar no ha de ser el conde de Párent; y, entre dos candidatos ministeriales, la razon aconseja elegir al que mejores servicios puede prestar al ministerio.

Animo, pues, y á votar á D. Emilio.

LA PROTESTA DE JUAN IGNACIO

¡Enérgica! ¡Valiente! Parece escrita dentro de una barricada y con la punta de una bayoneta mojada en pólvora disuelta en vinagre.

Así me gustan á mí los hombres. ¿Que se comprometen las buenas relaciones entre dos países amigos? Que se comprometan. ¿Que se pone en un conflicto al gobierno? Que se le ponga.

La maldita costumbre de no entrar en las iglesias, á pesar de lo frescas que están en verano, me ha impedido escuchar la lectura de la proclama. No me lo perdonaré nunca.

¡Oh! ¡Cuánto hubiera sido mi gozo al oír de lábios de un sacerdote moreno, alto, de buen trapío, las locuciones atrevidas del documento, sus frases duras y sus conceptos belicosos!

¡Qué dicha igualara á la mia, si llego á oír, entre un «Padre nuestro», y un «perdonanos nuestras deudas» algun viva á Carlos Chapa, dado por lo bajo y con voz entrecortada por la emocion guerrera!

Soy muy desgraciado (aquí una lágrima) mucho; pero no volveré á sucederme lo que ahora. Desde mañana seduzco á un monaguillo, y por San Ginés! que él me avisará cuando se lean en las iglesias proclamas tan sustanciosas.

Algunos periódicos impíos, han aprovechado la ocasion para lanzar anatemas contra el manso y tolerante y piadoso clero español; para recordar que se traga una gran parte del presupuesto; que está obligado á respetar las leyes, y no sé cuántas tonterías más.

¿Pero qué mucho, si se han atrevido á divulgar que el reverendísimo Cardenal Moreno tiene casi todas las

iglesias de Madrid y muchas de la diócesis servidas por ecónomos, á quienes da un sueldo fijo, disponiendo él de las cuantiosas sumas que producen?

Esto, aunque es cierto, no debe decirse. Un príncipe de la iglesia en España puede hacer lo que le acomode, tanto en cuestiones de ochavos como en todas. Andense con bromitas esos periódicos, y ya verán como los llevan á los tribunales para que aprendan á callarse la verdad, y á no ofender con ella á los inviolables presbíteros que con sus intemperancias é intransigencias nos buscan hoy conflictos internacionales, mientras trabajan tal vez para que mañana nos rompamos dentro de casa el alma unos á otros.

Andense con bromitas, que nosotros, respetuosos con los clérigos, seguiremos elogiándolos siempre que se nos presente ocasion como si fueran prójimos nuestros, al par que trabajando por anticipar los tiempos en que podamos demostrarles prácticamente el cariño y la consideracion que nos inspiran.

LOS JARDINES DE LA INFANCIA

Regocijaos; la patria que Buenos-Aires y Orán llena casi con los hijos que no puede sustentar, padres, en cambio, sin cuento dentro de poco tendrá, pues ya Sagasta con pena la contempla en la orfandad. Todo novel candidato, bien urbano, bien rural, del enamorado esposo siente los afanes ya, y espera sobresaltado, llena el alma de ansiedad, el apetecido instante de convertirse en papá. Cada uno á su manera asegura que ha de dar á la hija deseada riqueza y felicidad. Oradores en capullo, estadistas en agraz, aspirantes á Cavour y aprendices de Bismark, recorriendo los distritos andan de aquí para allá, atizando con promesas el ardor electoral. Quien ayer en la plazuela se entretenia en saltar, en el toro y en el marro luciendo su agilidad, émulo de papaito su gloria quiere igualar, y hoy de salir diputado demuestra empeño formal. Véase al hijo de Sagasta apercebido á luchar, y quiere el de Fernán-Núñez ser al de Venancio igual. Este dicen que cultiva el género epistolar y que ha escrito dos mil cartas en ocho dias no más; juran que en economia es una especialidad, pues por tal correspondencia no dió á Correos un real. Ello es que todos pretenden á la Cámara prestar con sus brios juveniles aliento y vitalidad. Y si Dios no lo remedia, que no lo remediará

—pues en cuestion de elecciones es siempre ministerial— perderán aquí las Cortes su indigesta seriedad, y un alegre jardín Froebel pronto el Congreso será; y si alguna vez quisiera el presidente calmar la algazara y el bullicio propios de la tierna edad, en lugar de campanilla la palmeta empleará.

UN RATO Á PERROS

¡Tití! ¡Celina! ¡Diana! ¡Sultan...! Galguitos ingleses, podencos, pachones, de presa, de Terranova, y cuantas especies de canes pasean por Madrid, ¡Salud y morella!

Aunque la Sociedad Protectora me excomulgue, yo debo confesar que no me enternezco al ver por las mañanas un rosario de amigos del hombre colgando de las varas de los carros de la basura; perversidad de corazon que no me impide indignarme cuando sé que en los hospitales de esta villa han muerto algunos desgraciados, víctimas de la hidrofobia, ó que en Bilbao acaban de fallecer dos, y otro en un pueblo de una provincia catalana.

Mas no se crea por esto que desconozco los importantes servicios de la raza canina en los grandes centros de poblacion. Infestar las casas con las repugnantes emanaciones de su piel, obstruir el paso en las aceras, convertir en recipientes urinarios las cortinas y alfombras de las casas donde sus dueños los llevan de visita, desesperar á las criadas y porteros con las libertades que se toman en pasillos y escaleras, y lamer ¡dar besitos que dicen ellas! las caras de sus amitas; todas estas ventajas y otras que no son para referidas, proporciona la familia perruna, amen de las mordeduras mortales que de cuando en cuando dan al hombre para comprobar las poéticas leyendas que corren por ahí acerca de su buena vida y costumbres.

A todos los señores que se dedican á horrorizarse ante las medidas que se toman contra esos animalitos inofensivos que muerden al hombre, y no tienen una palabra de compasion para las desgracias de sus prójimos....

(Un parentesis. Cinco albañiles se han caído esta semana última de los andamios, sin que nadie haya recordado al paternal ayuntamiento la resolucion pronta y favorable de aquel expediente sobre redes de seguridad.)

Y á todas las señoritas sensibles que sufren ataques de nervios al ver que un transeunte pisa la cola á su adorado perrito, rival de su amante, yo los llevaria á la sala de un hospital donde agonizase un hombre hidrófobo; y allí, ante el espectáculo aquel, más terrible que cuantos imaginarse puedan, yo les preguntaria si el sacrificio de toda la raza canina dedicada únicamente al placer y pasatiempo de sus dueños, es nada ante la muerte del desgraciado, que tal vez deje mujer é hijos que al dia siguiente necesiten para alimentarse lo que algunos perros desprecian.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Falsa y embustera como mujer devota, la ciencia se afana en vano por arrancar la fé de nuestros católicos pechos. El materialismo corruptor, el nauseabundo positivismo, etc., etc.

De tráfico digno de represion, ¡cielos, valedme! califica *El Siglo Médico* la piadosa tarea de vender botellas de agua de Lourdes á tres pesetas, que han em-

EL MOTIN.



Demócrito

LA POLLADA NUEVA

prendido sin pagar matrícula dos pasteleros católicos de Valladolid.

Esto me ha escandalizado tanto más, cuanto que se atreve á comparar esa industria con (son sus palabras) «el charlatanismo del gran doctor dental Triviño». ¡Horror! Estoy por desmayarme. ¿Les parece á ustedes que lo haga? ¿Sí? Pues á ello. Cataplum, y cinco minutos de parada.

¿Dónde estoy? Mejor dicho, ¿dónde estaba? ¡Ah! En la comparación de Triviño y el agua de Lourdes. ¡Qué escándalo! ¡Qué profanación! ¿Y esto se permite? ¿No hay aquí leyes, ni tribunales, ni...

Pero, al asunto.

Hace algunos años que un sacristán me regaló una botella, con la marca de fábrica. ¡Qué gozo! Yo, que andaba malucho y desgastado, tomé á la mañana siguiente una copita... de vino de Jerez con bizcochos, y el agua de Lourdes me sentó admirablemente. Por la tarde me comí un bistek y dos tajadas de merluza, las ahogué en vino de Valdepeñas, y el agua obró el mismo milagro. A los diez días y siguiendo un régimen análogo, estaba gordo y rollizo como unas pas-cuas. ¡Oh ventura! ¡Oh maravilla! Mi fé, que andaba un poco descarriada, volvió al redil, y desde entonces mi cuerpo goza salud y alegría.

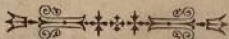
Pero no paró aquí la cosa. Sea por debilidad física ó por el continuo trabajo, mi vista se acortaba por minutos. Tomo la botella de Lourdes, la pongo sobre la mesa, la destapo... y me coloco unos lentes que acababa de comprar. ¡Qué deslumbramiento! Podía leer y escribir como antes. ¡Qué agua! ¡Qué agua tan divina!

Hay más. Iba yo un día por la calle atisbando el piecico y el nacimiento de la pantorrilla de una mujer (perdon, es mi vicio) cuando doy un tropezon mayúsculo. Tomo un coche, llevo á casa y ¿á quién había de acudir? al agua, á mi salvadora. Cojo la botella con la mano y con fé... En esto llega un ortopedista, me coloca un aparato en el miembro dislocado, y á los quince días estaba en disposición de tropezar otra vez.

Y en vista de estos ejemplos, y de cien por el estilo, que pudiera presentar ¿habrá quien dude todavía de la eficacia del agua milagrosa? ¿Quedará convencido *El Siglo Médico* de que la ciencia no sabe por dónde anda?

Temo no convencerle, que los sábios son exclusivos. Mas yo, digan ellos lo que quieran, seguiré usando el agua milagrosa como hasta aquí, y aconsejando á todos que me imiten si quieren verse libres de dolencias en el cuerpo y de reumas en el alma.

He dicho.



Los electores de Ateca, distrito de Calatayud, se van llamando andana con la candidatura ministerial.

Parece que ha tomado el estribillo de ofrecer la Administración de Rentas á todo el que tiene voto, que la noticia ha corrido, y que todos desconfían del caballero, que si en otras legislaturas no hizo nada por el distrito, permaneciendo en su casa mientras las Cortes estuvieron abiertas, en esta comienza abusando de la candidez de sus electores con ofrecimientos que no puede cumplir.

Este sistema de ganar las elecciones burlando la buena fé de las gentes, debe volverse contra quienes lo emplean.

Un periódico clerical dice, que los ministros serán *mozos de esquina mal educados y ganapanes incultos*, si no atienden al cardenal Jacobini, quien está espuesto á que el gobierno español le dé un *par de coces*.

No tienen ellos la culpa, sino el gobierno, que por escrúpulos *cursis*, no nos permite á los liberales decir á toda la clerecía, alta y baja, de sotana y levita, lo que se merece.

Que nos la dejen por nuestra cuenta, y allá veremos.

Aquí no hay más enemigos de la libertad que esa tropa.

Palo en ella.

Se trata de erigir un monumento á la memoria del general Prim, en el Parque de Barcelona.

Si dieran siquiera un duro todos los politicastro que han hecho traición á las ideas que él defendió despues de medrar á su sombra, gran monumento podría ser.

Tres labradores de la huerta de Valencia la emprendieron el lunes á pedradas con tres austriacos que pasaban cerca de ellos.

Resabios de aquellos hermosos tiempos en que se desayunaban los españoles apedreando judíos y moriscos.

¿A que no habian faltado á misa el domingo anterior.

En la provincia de Búrgos ha sido muerto un oso que pesaba 14 arrobas y cinco libras.

Y en la de Asturias se presenta candidato á la diputación el conde de Toreno.

También parece que el director de Comunicaciones ha llevado á los tribunales á tres periódicos, por ciertas frases que considera injuriosas para él y sus empleados.

Esto es delicioso. Muchas cartas y periódicos no

llegan á su destino; nosotros, sin ir más lejos, hemos perdido la mayor parte de los suscritores de Mieres, por faltas de los correos; todos los días lamentamos pereances parecidos; y si nos quejamos, porque nos duele, nos llevan á los tribunales.

¿Pero cuántas *inviolabilidades* hay aquí?

La constitución solo reconoce una.

El Siglo Futuro llama á *La Correspondencia de España* «desagüadero público que lo infesta todo con sus majaderías y embustes, inmundo pagadero de simplezas y maldades».

Y pensar que aquel día habrían tal vez comulgado los Noceales!

Buena manera de vomitar sapos y culebras por la misma boca ó cobacha por donde entra tan á menudo el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo.

Cuatro presos se fugaron el jueves del Saladero.

¿Y para esto se varió de alcaide?

El mismo día fueron multados varios tahoneros por vender el pan frito de peso.

¿Por qué no se les lleva á ocupar las vacantes que han dejado los cuatro señoritos del sueldo anterior?

Las multas, por grandes que sean, no están á la altura del delito que cometen mermando el pan á los infelices que se lo ganan con grave peligro de su vida en un andamio, ó en ocupaciones fatigosas y mal retribuidas.

Para alejar del pueblo la tormenta, tocaba un sacristán, según se cuenta, hace poco en Macedo la campana, cuando ¡suerte tirana! un rayo al pobre convirtió en ceniza. Bien dicen que en los tiempos que corremos, y aquí claro lo vemos, los milagros el cielo economiza.

No se ha confirmado, y nos alegramos, la noticia de suspensión de *El Alabardero*, de Sevilla.

Hubiera sido una lástima; que es un periódico escrito con valentía y corrección.

Con un *Alabardero* así en cada localidad, las empresas de los teatros políticos no medrarian gran cosa.

Entró de educanda en un convento, y á los diez meses era madre.

No le hubiera pasado más en este mundo corrompido y pecador.

Hay vocaciones irresistibles.

Dofia Margarita, la que tiene por rivales afortunadas, un día á la Samoggy, otro á las húngaras, ha heredado una magnífica posesión en Toseana.

El mejor día se encuentra con que su fiel esposo se la ha endosado á alguna princesa de media noche.

Los curas de Vizcaya andan sueltos por aquellos pueblos recomendando los candidatos carlistas, según *La Iberia*.

¿Sueltos, con estos calores, y sin nada que garantice á los habitantes?

¿Qué hacen los alcaldes?

Por díscolo don Venancio excomulga á Balaguer; costumbres de fiscalía, resabios de lo que fué.

Diez y seis años han tenido secuestrada á una señorita rusa, mientras la enloquecían con jaropes y se apropiaban su fortuna; un pope y una devota dama. Un pope es un cura de allá. Clérigos, pastores, faquíes, popes... todos iguales.

Dice *El Estandarte*, á la cabeza de un artículo: *Ni necesitamos ni pedimos*.

¿Si harían sus amigos acopio mientras estuvieron en el poder?

El arzobispo de Santiago llama *bandidos* á los alborotadores de Roma.

En paz. Yo también se lo he llamado en otros tiempos al reverendo Caixal y á Santa Cruz y á Goiriena y á otros *barbianes*.

En alta voz; que mentalmente, ¡oh! mentalmente, yo sé á quienes se lo digo llamando todavía.

El Conservador llama á la democracia «serpiente ingrata».

Compañero, no meta usted el consonante.

A las hermanitas de los pobres les han robado todas las aves de corral.

La Fé indignada llama bárbaros á los ladrones. No vale poner motes, dirán los correligionarios del colega que saqueaban en Cuenca y en Olot.

Los fusionistas no pueden digerir *El Ideal*. Se lo engulleron tan aprisa...

Uno de los fines del Comité formado con objeto de preparar á los católicos para el centenario de Santa Teresa es, según *La Fé*, excitar á los fieles á fomentar los Santos Sacramentos.

Esto nos parece una irreverencia, ¡ni que se tratara de la cria caballar!

El administrador que fué de propiedades de los partidos de Tortosa y Gandesa se ha fugado, según dicen, con 9.000 pesetas que conserva como recuerdo de varios propietarios de Uldecona y Freginais.

El conservador no ha sido habido.

Estamos en la provincia de Santa Clara (Havana). Un señor Cuervo, nombrado jefe económico, se perreó con un tocayo suyo, es decir, un presbítero, el día que tomó posesión de su cargo y le hizo bendecir la casa, papeles, empleados, muebles, etc.

Parece que estoy viendo á los ratones, cucarachas, chinches y demás animalitos saltando de gozo por la parte de bendición que les cupiera en suerte, mientras los legajos, llenos de remordimientos, se apiñaban medrosos para ocultar las manchas que tenían sobre sus conciencias.

En un pueblo de la provincia de Búrgos que tiene 200 votos, han pedido á un candidato 24.000 reales por ellos.

Antes valían más baratos; los conservadores á fuerza de demanda han encarecido la mercancía.

Un periódico neo publica una receta para quitar las manchas de vino.

Será para que llegue á conocimiento de su amo y señor, que según lo aficionado que es á francachelas, debe echárselas á menudo.

¿Cien cubiertos?

Entonces van á tener que asistir al banquete de don Emilio en Huesca hombres de todos los partidos, porque de lo contrario no veo manera de reunir un centenar de comensales posibilistas.

Pues si apenas hay ese número en toda España.

Un suscriptor á *El Fénix* dispara á *El Siglo Futuro* este cañonazo de literatura nea, debido á la inspiración de un religioso franciscano:

«Por más que ladre el mastín de la Pura Concepción, ¿Qué importa que diga con si fué concebida *sin*».

El mastín, cualquiera que sea, necesita un bozal de buen sentido.

Los maestros de instrucción primaria van á presentar un candidato para las futuras Cortes.

Ni está mal pensado ni le faltarán discípulos. Apenas van á ir fusionistas que no saben leer ni escribir.

Los *zulus* de la Moncloa, como oportunamente los llama un periódico, apedrearon el jueves un tren, hiriendo á varios viajeros.

Digan ustedes, señoras autoridades ¿la Moncloa está cerca de Saida?

El alcalde de Nívar (Granada) ha instalado la única taberna que existe en el pueblo en el local que ocupa la escuela de niñas, y todavía lo censuran. ¿Que es eso sino interesarse por el *espíritu*?

El rey de las islas Sandwich, país semi-salvaje, brindando en un banquete en Londres, se ha declarado conservador liberal.

Qué honor para la familia, dirá la gente de las irregularidades.

Un rey salvaje y un monstruo europeo; no pueden pedir más los conservadores.

Los vendedores de artículos de primera necesidad han aumentado el precio de aquellos, con pretexto de las nuevas medidas.

Es decir, que han tomado las suyas para estafar al público.

OTRO

El morrion ostentó cuando creía que era más productivo que el bonete. Y con incua ley puso en un brete á la imprenta á quien todo lo debía.

El cepillo de alguna sacristía supo luego traer á su bufete, y dejando á Isabel por Carlos siete no dejó de cobrar la cesantía.

Mientras corre su bando á la pelea, él permanece de prudencia lleno y por Madrid ufano se pasea.

Pero si el tiempo muéstrase sereno, rodeado de clérigos de aldea. Escupe en un diario su veneno.

Madrid.—E. Alegre, impresor, Lagasca, 17.